

VISITA AL CONGRESO DE LOS  
DIPUTADOS DE S. M. EL REY  
DE NORUEGA, HARALD V

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

1995

VISITA AL CONGRESO DE LOS  
DIPUTADOS DE S. M. EL REY  
DE NORUEGA, HARALD V

EL DIA 26 DE ABRIL DE 1995

© Publicaciones del Congreso de los Diputados  
Secretaría General. Servicio de Publicaciones  
Visita. Núm. 12  
Imprime: Rivadeneyra, S. A.  
Cuesta de San Vicente, 28  
28008 Madrid

La visita al Congreso de los Diputados de S. M. el Rey de Noruega tuvo lugar en la Sala Internacional el día 26 de abril de 1995, entre las once quince y las once cincuenta y cinco horas, y fueron convocados los miembros de la Mesa del Congreso de los Diputados y los del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras.

El señor **PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Pons Irazazábal): Majestad, para las Cortes Generales de España es un honor y una gran satisfacción el darle la bienvenida en esta sede del Parlamento español, que próximamente cumplirá 150 años. Nuestros lazos históricos han sido escasos, lo cual tal vez nos ha librado de enfrentamientos tan habituales en Europa en los últimos cinco siglos. Pero junto a esa impresión de lejanía hoy nos sentimos próximos, como dos países que pertenecen al Espacio Económico Europeo y se definen como Monarquías Parlamentarias.

Las decisiones adoptadas libremente por el pueblo noruego, aunque no nos permiten compartir el proyecto concreto de la Unión Europea, no convierten a Noruega en un país extraño o más alejado del círculo de preocupaciones e intereses que nos es común. Por el con-

trario, creo poder afirmar que su país, Majestad, es un sólido amigo y aliado en numerosos foros y organizaciones internacionales, europeos o no, en los que trabajamos juntos por la seguridad común, por el progreso económico, por la defensa y profundización de la democracia, por la paz y el respeto a los derechos de los pueblos.

Puede afirmarse, sin caer en ningún tópico, que Noruega y España se encuentran hoy más cerca, no sólo porque la globalización y la interdependencia hayan reducido distancias físicas o económicas, sino porque comparten intereses y valores que demandan una cooperación amistosa y solidaria.

Majestad, España ha tenido que pasar por un delicado proceso de transición, en el que todas las fuerzas políticas y sociales se unieron en un anhelo común de libertad. Fruto del mismo fue la Constitución Española de 1978, que establece un sistema de Monarquía parlamentaria que atribuye al Congreso de los Diputados la función central de investidura del Presidente del Gobierno y de su eventual censura.

A la sombra del nuevo modelo democrático avanzado, España se ha embarcado en una nueva senda de progreso. Se ha avanzado de forma considerable en el Estado de bienestar, y se ha conseguido la modernización del país, gracias también al acercamiento a la Comunidad Europea, hoy Unión Europea. Para España, la libertad democrática y la Europa Comunitaria constituyeron referencias inseparables. Sabíamos que la modernización política, económica y social pasaba por un proceso armonioso de estabilización histórica de España en Europa. Los frutos de este proceso han sido enormemente

positivos y aunque también hemos experimentado las dificultades que siempre conlleva el esfuerzo de defender intereses propios con espíritu comunitario, hoy sabemos que España no estaría donde está si se hubiera mantenido al margen de la dinámica europea.

Pero los desafíos del momento actual son numerosos y complicados. La globalización ha expuesto a la industria española a una dura competencia internacional. La extensión del Estado de bienestar ha impuesto un crecimiento de los déficit presupuestarios, que habrán de sujetarse a los criterios de convergencia previstos para la Unión Económica y Monetaria. Se hace preciso desacelerar el crecimiento de los déficit anuales, de la deuda pública, y crear las condiciones de competitividad que favorezcan la creación de empleo.

Noruega suscita en los españoles una sensación de proximidad cultural y de lejanía física; evoca la imagen de una tierra favorecida por el agua, en contraste con la, a menudo, angustiosa sequedad de nuestra geografía. Los españoles ven a Noruega como un país avanzado y limpio, sensible en la protección del entorno. El peso de la población y el desarrollo económico y social alcanzado en España han impuesto servidumbres notables a un medio ambiente cada vez más amenazado. Es cierto con todo, que nuestro país dispone de un potencial turístico —por naturaleza, por historia y por tradición— que mantiene desde hace más de treinta años y que es, sin duda, muy apreciado por nuestros visitantes noruegos. En muchos sectores: petróleo, turismo, pesca y protección de la naturaleza, hay campos para la intensificación de las relaciones económicas entre Noruega y España, y hacemos todos votos para que esta cooperación se vea fortalecida.

Majestad, conozco personalmente Noruega, país que visité oficialmente, con una delegación del Congreso de los Diputados, en octubre de 1988. Guardo un grato recuerdo de aquel viaje, en el que pude comprobar el alto grado de conciencia cívica de los ciudadanos noruegos y el buen funcionamiento de las instituciones democráticas de su país. A pesar de que la democracia española tiene raíces antiguas (y de ello da fe la vetustez de este Palacio, hoy remozado), lo cierto es que ha sufrido considerables vaivenes a lo largo de este siglo y medio. Noruega puede ser un modelo lejano pero útil en términos de convivencia, tolerancia y diálogo. Todos tenemos mucho que aprender en democracia y para la democracia, para perfeccionar la utilidad de nuestras instituciones.

A pesar de que Noruega no entrará formalmente en la Unión Europea, su pertenencia al Espacio Económico Europeo garantiza, sobre una base recíproca, la libre circulación de mercancías, servicios, capital y personas. Sabido es que, junto a ello, el Espacio Económico Europeo incorpora importantes acuerdos en el ámbito social, judicial y de política de medio ambiente. Noruega y la Unión Europea se siguen aproximando también en el ámbito pesquero, en la Unión Europea Occidental (de la que Noruega es miembro asociado), con lo que esta relación puede calificarse como «especial». Deseamos que las relaciones con España sean también especiales, y la visita de vuestras Majestades a España contribuirá, sin duda, a fortalecer estos lazos, a intensificar los movimientos económicos entre los dos países.

Majestad, España está orgullosa de su aportación histórica al pasado común europeo y aspira a participar de forma activa en su futu-

ro. Los cambios iniciados en nuestro continente en 1989, con la caída del muro de Berlín, han abierto un camino de libertad y de esperanza, pero también nos convocan a todos a una difícil tarea frente a riesgos y problemas que han emergido en este gigantesco proceso de transformaciones históricas. Ahora se trata de conjurar las tentaciones de escribir el futuro con los esquemas del pasado. Lo que nos demanda el siglo XXI es la capacidad de hacer frente a un mundo diferente, que sólo será viable desde la cooperación y la solidaridad.

A partir de julio de 1995, España asumirá la Presidencia de la Unión Europea con la responsabilidad de preparar las reformas en profundidad que deberán adoptarse en la Conferencia Intergubernamental de 1996. En todo este proceso, este Parlamento aspira también a hacer una aportación positiva, en términos de legitimidad democrática y de acercamiento de las decisiones europeas a los pueblos de Europa.

Con su presencia hoy aquí, Majestad, ha hecho patente su respeto por este Parlamento, que como institución tiene también una severa responsabilidad histórica. El Parlamento español desea cumplir con esa responsabilidad de acercamiento, de legitimidad democrática y de eficacia en la Europa del futuro.

Muchas gracias por su visita. **(Aplausos.)**

**SU MAJESTAD EL REY DE NORUEGA (Harald V):** Señor Presidente del Congreso de los Diputados, señor Presidente del Senado, señores Diputados, ha sido para mí un gran placer hacer esta visita al Congreso de los Diputados, en el mismísimo corazón de la democracia española. Como todos ustedes saben, también mi país es una monarquía constitucional y democrática, y resulta interesante constatar que existen muchos otros rasgos comunes entre nuestras respectivas formas de gobierno, lo cual quizás tenga su razón en el hecho de que la Constitución noruega de 1814 fuera elaborada bajo la influencia de la Constitución española de Cádiz de 1812, entre otras.

Le agradezco, señor Presidente, sus amables e interesantes palabras y también las declaraciones que me han hecho otros representantes y senadores durante nuestra visita de hoy. Me despido de ustedes reforzado en mi impresión de que España y Noruega se encuentran sobre la misma base de valores para las cuestiones más importantes para la democracia en nuestros países. Tenemos, por tanto, un inmejorable punto de partida para poder continuar nuestra amistad y nuestra colaboración.

Europa está cambiando rápidamente y se encuentra ante grandes desafíos. España y Noruega tenemos el mismo interés en la tarea de afrontar estos desafíos para que podamos asegurar una Europa estable, segura y democrática. Nuestros países están unidos mediante el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo, el cual constituye un importante marco para una constante colaboración con la Unión Europea y una estrecha colaboración hispano-noruega. También somos

aliados en la OTAN y colaboramos dentro de la Unión Europea Occidental y en otras organizaciones europeas e internacionales.

En los años que vienen nuestra colaboración también debe sobrepasar los límites de Europa. Dentro de las Naciones Unidas ambos países han hecho importantes aportaciones al esfuerzo por conseguir la paz, y también en el futuro harán falta estrechos lazos hispano-noruegos ante esta importantísima tarea y ante otros desafíos de tipo global.

Al mismo tiempo debemos, a través de la colaboración bilateral hispano-noruega, continuar y reforzar nuestros esfuerzos por fomentar nuestra colaboración comercial y cultural. En lo que se refiere a lo cultural, quiero expresar la satisfacción de la Reina y mía por el caluroso recibimiento que está teniendo en España el Festival de Cultura Nórdica, pues no hay nada tan capaz de contribuir a las buenas relaciones y la buena cooperación como la comprensión recíproca de nuestras culturas.

¡Gracias de nuevo por este maravilloso recibimiento, y suerte en su futuro trabajo! (Aplausos.)

**Se levanta la sesión a las once y cincuenta minutos de la mañana.**